

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	1 pta.
30 " " " " " "	5 " " "
100 " " " " " "	25 " " "
1000 " " " " " "	50 " " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Virada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## Héroes ocultos

Por la misericordia divina no escasean tanto como muchos se creen los héroes ocultos. El mundo no los conoce, pero los conoce Dios; no los alaban y coronan los hombres, pero los alaba Dios, que los ha de premiar; no figuran sus retratos y la relación de sus hechos en periódicos y revistas, pero sus nombres se hallan escritos en el libro de la vida para recibir galardón eterno.

Fácil cosa sería citar muchos ejemplos de estos héroes ocultos, mas bastará para consuelo y estímulo de nuestros lectores referir dos de ellos, históricos, de fecha no muy lejana.

## EL PADRE ADOPTIVO

Entre los muchos grupos que abundan en verano a orillas del mar me llamó un día la atención un obrero de aspecto vulgar. Desde luego se veía en todos sus ademanes el asombro que causa al que por primera vez contempla la inmensidad del océano.

Quitóse reverentemente la boina al verme pasar.

—Buenos días, buen hombre, le dije, ¡Es hermoso espectáculo! ¿verdad?

—Qué quiere V. que le diga, señor cura; yo soy de tierra de Campos y jamás había visto el mar. Me decían los compañeros que era grande, muy grande, muchísimo más ancho y más largo que el río de mi pueblo, pero jamás me imaginé lo que estoy viendo.

Y jamás está quieto. No me canso de estarlo mirando.

Yo estoy empleado en el ferrocarril del Norte y me han dado licencia para un par de semanas y he venido con este rapaz.

El rapaz, que podría tener unos nueve años, estaba muy distraído, acercándose al mar y alejándose, conforme bajaban y subían las olas.

—¿Es hijo de V. ese niño?

—Le diré a usted, señor cura: es y no es hijo mío: le he *prodiado*. Pero en cuanto a quererle, le quiero más que si fuera hijo mío.

—¡Pobrecito! De modo que le sacó usted de la inclusa?

—No, señor. Yo soy agente del servicio del recorrido y tengo oficio de limpia de coches: ¿me entiende V.? El tren que muere en la estación, le recorremos, entregamos en la oficina los objetos abandonados y luego barremos y aseamos los coches.

Yo estoy casado hace 14 años, pero Dios no nos ha dado hijos. El señor reparte los hijos como más conviene: a unos da muchos, a otros da pocos y a otros ninguno. Mi mujer y yo vivimos conformes con la voluntad de Dios que así lo ha dispuesto.

Pues como iba diciendo, un día, al barrer un coche metí la escoba debajo de uno de los asientos, y tropezó con un bulto. Me agaché y hallé escondida una cesta muy hermosa y en ella un niño durmiendo.

Cogí la cestita, y muy quedito, por no despertar al niño, le di un besito y le llevé al jefe, explicándole lo que acababa de pasar.

Habría que llevarle a la inclusa, si no le reclaman, dijo dirigiéndose a otros empleados que allí había.

—A la inclusa no va este niño que Dios me envía.

—Pues está mandado que así se haga y así se habrá de hacer. A no ser que quieras *prodiarlo*.

—Si que quiero *aprodiarlo*, le contesté yo. Desde ahora le tengo por hijo mío.

Yo, como si temiera que me quitaran el hijo que Dios me había encomendado, le tomé de la cunita, que estaba sobre la mesa, y le cogí en brazos. Ya el angelito a las voces se había despertado y miraba como si buscara a su madre.

Al tomarle de la cunita, apareció debajo de él un sobre. Tomóle el Jefe y dice que decía: «Para el que se encargue de la educación de este niño.»

Abrieron el sobre y hallaron en él muchos billetes de Banco y un papel en que constaba que el niño estaba bautizado y se llamaba Juan.

Aquellos señores variaron de opinión. Ya no veían tan clara la obligación de llevarle a la inclusa, y aún se ofrecían varios a *prodiarlo*.

Yo les dije: señores, quédense Vds. con la carta y su contenido y yo me quedo con mi hijo.

Y aquí lo tiene usted. Ese que está jugando con las olas es el niño del cestito. Desde entonces me parece oír constantemente la voz del Señor que me dice: «Cuidame ese niño y alimentale como cosa mía y dale instrucción cristiana.»

Ven acá, Juanín, besa la mano a este señor cura.

Llegó Juanín, le hice algunas preguntas de la doctrina y respondió acertadamente.

—Mire V., señor cura, yo no sé leer de corrida, ni apenas escribir. Pero me gusta oír la explicación del señor cura párroco y enseñar a mi Juanín la doctrina.

Crea V., señor cura, que muchos domingos me veo apurado para poder ir a misa; pero muy tarde o temprano procuro buscar un rato libre, o me arreglo con algún compañero para que me supla, y los Jefes ya me conocen y me dejan hacer. Y por la noche, aunque llegue tarde y rendido a casa, le que es el santo Rosario por nada de este mundo le dejamos de rezar los tres.

Aquel hombre de aspecto vulgar me inspiraba cada vez más respeto y admiración. Le di una medalla para que la llevara colgada al cuello, y me aparté de ellos alabando el poder de la gracia y las vías admirables de su divina providencia.

Dios y sus ángeles se complacían en mirar aquel jornalero con su blusa azul y su boina raída.

Era un héroe oculto.

Allá va otro caso que tiene algunos puntos de contacto con el anterior. Ambos son históricos.

## LA CHURRERA

En Madrid hay gente para todo. Los domingos, después de mediodía hasta la noche, las calles son un bulle bulle de gentes que salen en su mayor parte a las afueras.

Se toman por asalto los tranvías que van a la Bombilla, a las Ventas, a los Cuatro Caminos, a Tetuán, a la Ciudad lineal, a todas partes donde haya merenderos, comida y sobre todo vino.

Filas compactas de gente, que no puede o no quiere ir en coche ni en tranvía, ocupan las aceras de las grandes avenidas y se dirigen a las afueras para divertirse y respirar al aire libre.

Mezcladas con esas personas van otras que se encaminan a centros más pacíficos, a las Escuelas dominicales y a los Catecismos, señoritas y caballeros, a enseñar; criadas, obreras, niñas y niños a aprender el catecismo, la lectura, la escritura y la aritmética.

Uno de los centros catequísticos estaba en la calle ancha de San Bernardo. En frente del segundo real Monasterio de las Salesas, entre la universidad y el Hospital de la Princesa, está la Iglesia de Monserrat, vulgarmente la Galera. Pronto dará con ella por tierra la piqueta demolidora. El antiguo convento sirve de cárcel de mujeres y la iglesia tiene poco o ningún culto, y en ella se enseña el catecismo los domingos.

Como Director de aquel centro catequístico, acudía yo todos los domingos a eso de las tres de la tarde. Uno de los domingos iban llegando señoras y caballeros y no pocos y pocas jóvenes para encargarse de sus respectivas secciones. Los niños y las niñas venían por la calle en pelotones e iban a ocupar sus conocidos asientos.

Al cabo de un rato parecía la iglesia una gran colmena, en que cincuenta vocecitas agudas repetían el catecismo con un ordenado desorden, que debe de seguro encantar a los ángeles.

Estaba yo en el cancel pensando lo que al fin había de decir a todos los allí reunidos y recibiendo a los rezagados o a los que por primera vez venían al catecismo.

Acercóse una mujer del pueblo, de aspecto y traje vulgar, trayendo de la mano una niña de unos siete a ocho años.

—Diga V., Padre, ¿y esta niña podrá acudir también?

—Sí, señora, la casa de Dios para todos está abierta, y el catecismo se enseña a todos los que acuden. Su hija de usted podrá formar parte de alguna sección.

—No es hija mía esta niña, pero la cuido como si lo fuera. Mire V., yo soy churrera.

—¡Ya! ¿Tiene usted fábrica de churros?

—No, Padre. Soy más pobre que todo eso. Pero Dios está en el cielo. Mi pobre marido está baldadito desde a poco de casarnos y Dios no nos ha dado hijos.

Todos los días voy a una fábrica de churros y de buñuelos, me dan una partida de ellos, los vendo, pago al ama, y, bendito sea Dios, raro es el día que no me queden libres mis tres realitos o una peseta y algunos algo más.

—¿Y con tan poca cosa se mantienen ustedes?

—¡Qué quiere V., Padre! Buenos apuritos se pasan, pero Dios está en el cielo. En manos de los pobres una peseta da mucho de sí. Con diez perras grandes, o sea veinte perras chicas, se pueden comprar muchas cosas.

Y para que vea V. la misericordia de Dios, un día estaba yo preparando la cenita para mi pobre marido y para mí, y me viene una vecina con esta niña y me dice:

—Juana, que así me llamo para servir a Dios y a usted, señá Juana, cuideme la niña hasta que yo vuelva.

—Mucho que sí. Ven acá, hija mía. Le di un besito y un pedazo de pan. Pasaron horas y horas y la vecina no volvía. ¿Qué le habrá pasado?

Arreglé como pude una camita y la acosté. Tampoco vino al día siguiente, ni ha vuelto a parecer más.

Malas lenguas dicen que se marchó con un hombre. Dios les tenga de su mano.

Mi marido me decía: Mujer, ¿cómo vamos a vivir los tres con lo que tu ganas? Busca algún asilo a donde llevar esa niña.

—¡Hombre no digas eso! ¿Vamos a echar de casa esta hija que Dios nos ha dado? Dios está en el cielo. Donde comen dos comen tres.

Y cierto que Dios no nos ha faltado. Pero ahora somos cuatro.

—¿Pues?

—Pues mire V. Vino el otro día a la puerta de nuestra casa un pobrecito cojo, apoyado en una muleta, muertecito de frío, y más que de frío de hambre. ¡Qué pena daba verle! Estaba demacrado, y me pidió una limosnita por amor de Dios.

De mil amores, hijo mío, le dije; subí a nuestro cuartito que está en el último piso, en una buhardilla, le bajé un buen cantero de pan, y después de devorarlo, entre el portero y yo, como Dios nos dió a entender, le subimos a nuestra vivienda.

—Pero mujer, me decía mi marido. Eso es tentar a Dios. Ya somos tres ¿y ahora traes a casa otro hombre enfermo? Esto se va a convertir en un hospital.

—Calla, hombre, le dije. Dios está en el cielo. Donde comen tres comen cuatro: que Dios aprieta y no ahoga. El señor da de comer a los gorriones ¿va a dejar morir de hambre a sus hijos?

—Tienes razón, mujer, Dios está en el cielo. Sólo que me daba pena el ver lo mucho que te tienes que afanar para cuidar de nosotros.

El nuevo huésped, con el pedazo de pan y un traguito que le proporcioné, se rehizo y nos daba gracias incesantes por la caridad que usábamos con él sin ser de su familia.

—Setenta años tengo, nos dijo. Me viven cuatro hijos a quienes no falta con qué pasar la vida desahogadamente; y todos cuatro me han abandonado y tienen tan duras las entrañas que me dejan enfermo y sin fuerzas buscando de puerta en puerta el sustento para no morir de hambre.

Dios pagará a ustedes la caridad que usan con este desconocido, que no se lo puedo pagar yo sino con la gratitud.

—Aude V., le dije. Lo que nosotros quiséramos sería poder atender mejor a V.; pero Dios ve la buena voluntad con que lo hacemos.

Y dirigiéndose de nuevo a mí me añadió: —Mire V., Padre, lo cierto es que desde que vino la niña, y sobre todo, desde que somos cuatro en casa, yo no sé cómo, el caso es que vendo más churros y más buñuelos que antes, y acabo más pronto la tarea, de modo que me queda más tiempo

para preparar nuestro pucherito y cuidar de los enfermos.

Lo que yo digo: Dios está en el cielo.

Aunque la conversación se iba alargando mucho, la dejé acabar su interesante relato. La niña fué agregada a una sección y yo quedé pensativo, admirando bajo aquella corteza tan basta un alma grande, un héroe oculto.

Dejé el asunto que tenía escogido y al fin hablé a los niños y a sus instructoras e instructoras del mérito sublime de la caridad cristiana y de la confianza en Dios, que tiene providencia hasta de los gorriones!

(De «El Promotor»).

## ¡Atención!

En verdad, lectores nuestros, que el paso de un año a otro es para esta redacción motivo de inquietudes, de esperanzas... de alegrías y desengaños...

Altas, bajas, silencios elocuentes a nuestras cartas recordatorias. Unos nos dicen: «Con esto de la guerra las cosas están que arden; yo no puedo con tantos gastos... el periódico suyo me gusta mucho, pero deme de baja, hay que economizar»... (¡Bueno, no discutamos, hay quien economiza hasta en el alimento para echarlo en trapos y cines. Otros lo quitan a la prensa católica para dedicarlo seguramente a lo que ni es necesario ni lícito; de algunos nos consta).

Otros vienen muy entusiasmados diciéndonos: «son pocos los números que me remiten pues cada vez tengo más pedidos, aumente mi suscripción en tantos números cada mes», y enseguida atendemos la petición ¡ya lo creo!

Viene otra carta con la siguiente pretensión: «si ustedes pudieran hacerme la caridad de remitirme tantos números gratis al mes, aquí serían de gran provecho».

Lo creemos así y lo deseáramos, pero es el caso que ni el editor, ni la Hacienda, ni el correo, ni los repartidores nos hacen ni nos pueden hacer la caridad de servirnos gratis, y de aquí que necesitamos el que otros nos paguen para nosotros pagar.

Con todo, repartimos gratis bastantes de cada vez. No pocos suscriptores de esta localidad nos dejan casi todos los números que les pertenecen para nuestra propaganda y con ellos servimos a los presos de la Cárcel, a las escuelas del Natahoyo, a la Dominical, a Hospitales, y por la calle, de vez en cuando; ¿qué más se nos puede pedir? Si fuéramos a acceder a tanta petición gratuita como se nos hace, no alcanzaría la tirada actual. Nos alegra desde luego el que se nos busque, prueba que gusta EL AMIGO, pero sentimos no poder responder a los peticionarios como desean.

Escribiendo estas cuartillas tenemos a la vista una carta de un Sr. Párroco de Cuenca mandándonos suspender

el envío de los 100 números a que estaba suscripto porque dice, para él es mucho y no tiene quien le ayude. ¿Quién suplirá este hueco en nuestras listas?

Por el mismo correo recibimos tres altas de a 10 números cada una para tres señores Párrocos de esta provincia, suscripciones las tres que serán de cuenta de otro suscriptor nuestro que ya tiene a su cargo otras cinco suscripciones.

Aquí en Gijón pudiéramos mencionar algunos, uno sobre todo que todos los años nos paga catorce suscripciones para catorce pueblos.

En cambio los hay que, aun pudiendo, nos regatean la suya de 0,50 al mes.

Una alta hemos recibido la semana última que en vez de alegrarnos nos entristeció.

Se trata de un señor de fuera de Gijón, dueño de importante industria que nos escribió así:

«Considérenme como suscriptor a su importante y ameno periódico EL AMIGO DEL POBRE con una peseta al mes desde 1.º de Enero; no me manden más que tres números y los demás repártanlos como crean conveniente».

Y decimos nosotros y se lo hemos dicho a él. «Los 20 números que a usted le pertenecen ¿no podía recibirlos ahí para distribuirlos en su fábrica que es lo que nosotros deseamos? Esta cesión de números pudiera estar bien en un particular que no tenga a quien darlos directamente, pero en un industrial como usted que tiene tantos operarios a sus órdenes y de seguro lectores de esos otros periódicos que privan, mejor fuera recibirlos todos y dárselos todos.»

Con la ansiedad que es de suponer esperamos su contestación. No creemos que sea tan sin sentido práctico como la del otro: «Para dar entrada en mi fábrica a ese periódico tengo que dejar libre el paso a todos los demás, aunque sean de doctrina opuesta».

Sépanlo, pues, nuestros suscriptores y conocidos que tienen campo de acción bastante donde ejercitar el bien de las buenas lecturas.

## Concurso Infantil

¿Dime, niño, tú qué quieres ser?  
De Gijón.

235

Yo quisiera ser viva Imagen de Jesucristo.  
José Luis Rubio Pidal.

236

Soldado de Jesucristo para defender la Religión Católica.—Casimiro Rubio Pidal.

237

Ser muy celosa y amante del deber.—Consuelo Rubio Pidal.

238

Ser buena hija y fervorosa cristiana.  
Armerinda Rubio Pidal.

239

Yo quisiera ser millonario para dar pan a los pobres y a mis padres cuando sean viejos darles de comer sin trabajar.—José Saez García.

240

Yo como soy pequeñita no se decir lo que quiero pero si seré cantora para cantar a la Virgen las alabanzas del Cielo.—Amparo Saez García.

241

Si el Señor me lo concede y nuestra Madre bendita, deseo ser religiosa de la orden carmelita.—Josefa Saez García.

242

Yo deseo ser mártir para que sufriendo gane el cielo.—Muruja Fernández Llano

243

Yo deseo ser hija de la Caridad para ir al Hospital a curar leprosos.—Matilde Arce Carrera.

244

Yo deseo ser hija de la Caridad para poder salvar las almas inocentes de las niñas para Dios.—Milagros Arce Carrera.

245

Yo quiero ser pianista.—Palmira Arce Carrera.

246

Yo quiero ser mártir y derramar la sangre por mi Señor Jesucristo que lo amo de verdad.—Anita Fernández Gómez.

247

Yo quiero ser bordadora para bordar una casulla al Sagrado Corazón de Jesús.  
Alicia Fernández Llano.

248

Yo quiero aprender el oficio de albañil que me gusta mucho este oficio que es guapo y no sé si gusta a Encarnación.—Enrique Riestra Viña.

249

Yo quisiera ser artillero para defender mi patria.—Rafael Carril Arces.

250

Yo quiero aprender el oficio de cochero.  
Olegario Fernández.

251

Yo voy a ser cazador que me gusta mucho.  
Mariano Amado Alvarez.

252

Yo voy a aprender mucho para aprender el oficio jardinero.—Jesús Rodríguez Rato.

253

Yo quisiera ser electricista mecánico.  
José Cao Colmenero.

254

Yo quisiera ser moldiador para conseguir mi oficio.—Constantino Fernández Cortina.

255

Yo quisiera ser maquinista porque ese oficio me gusta mucho.—Arturo Pandiella.

256

Yo quiero ser profesora de piano.—Oliva Alvarez.

257

Yo quiero aprender la carrera de maquinista.—Rufino Camín García.

258

Yo quisiera ser carretero.—José Fernández.

259

Yo quiero ser maquinista.—Aquilino Trabanco.

260

Yo soldau.—José Fombona.

261

Yo quisiera ser Carpintero.—Avelino Amado Alvarez.

262

Yo quiero ser sastre.—Delfino Fernández Cortina.

263

Yo quisiera ser modista.—Aurora Díaz Acebal.

264

Yo quisiera aprender el oficio de cochera.  
Marcelina Suárez.

265

Yo quiero ser planchadora.—Olvido Camín.

266

Yo quisiera ser chauffer.—Pompeyo Muñoz Alonso.

267

Yo quisiera ser sastra.—Enedina Suárez Rodríguez.

268

Yo quisiera aprender la carrera de general de infantería para arengar a mis tropas a hacer fuego al enemigo.—Alfredo Camín García.

### De Burgos.

269

Yo quiero ser en verdad,  
Para curar los heridos  
Vencedores y vencidos,  
Hermana la Caridad.

Cristeta Pérez.

### De Madrid.

270

Quisiera tener poder suficiente para dar la paz y tranquilidad a los pueblos hermanos que hoy luchan.—Nicolás Martín Cañas.

271

Sería gustoso lo que la Divina Providencia me depara.—Carlos Martín Cañas.

272

Yo quiero ser monja de las Carmelitas Descalzas para ser igual a Santa Teresa de Jesús.—M<sup>a</sup> del Carmen Rodríguez.

## CARTA

que escribe desde Melilla el soldado Pascual Adobe a su novia Aniceta Grande y Torda.

Niceta: M' alegraré q' al llevarte esta el correo te encuentres con la salud que yo para mi deseo.

La mía es güena a D. G. pa lo que gustes mandar que s' hará con mucho gusto y mu fina voluntad.

Sabrás como me escogieron quera lo que yo queria no pá infante d' apié sino pa caballería.

Na más apiarnus nus fuimos derechos como un cordel un poco a la mano izquierda a la casa del cuartel

Allí nos hizón formar y el cabo se puso al frente cuando él decía «Fulano» respondíamos «Presente»

Hate cuenta q'estuvimos con la música completa pus pa dirnos a dormir nos tocaron la trompeta.

A otro día nos dijeron na más que pasaron lista que nos fuéramos p' allá a despaciarnos la vista.

He visto tó los paseos, qu'están hacia el ridedor y he visto venir un barco que le llaman un pavor.

Hay muchísimas Iglesias y teatros y cafeses, señoras de Inglaterra y señoritos franceses.

No creas que aquí las mozas son sosas, que son saladas. y las hay mu buenas mozas más denguna tié tu gracia.

Hay un cabo de poal cerca ques satélite mu ducho y como semos paisanos claro está me quiere mucho.

Le pedí un caballo güeno y na más que me lo oyó madao uno de mi pelo casi más listo que yo.

Pero el sargento primero ni siquiá me pué mirar má dicho que estoy en bruto y que me va a cepillar.

El otro día se enfadó de verme así... tan calcuezo y mundió de un puñetazo el murrión hasta el pescuezo.

Pero tó qu andar con ojo y golverse mu formal que ya man lido tres veces el canónigo penal.

Y si cometo una falta, ma fusilan enseguida me conducen a un presidio y tengo pa toa mi vida.

Recuerdos a la Micaela a la Nica la pelona, la madre del sacristán y a la chica de la gorda.

Ya mi madre si la ves, la enseñas este ritablo y tú cuidau no le rompas que no ha e stao tan barato.

Que me llevaron diez riales en la implenta de allá riba eso si que estoy mu bién casi, casi, en carne viva

Conque consérvate buena y dispón deste compadre ques tu n' vio y que te quiere como si fuera tu padre.

Pascual Adobe.

## Venganza del clero francés

Así llama un periódico de París el heroísmo, el espíritu de sacrificio, de caridad inagotable y de amor patrio de que dan incesantes y hermosos ejemplos los sacerdotes de Francia en la línea de fuego y en medio del tumulto de las batallas.

«Cuando uno de nosotros cae herido, escribe un soldado, los compañeros vecinos apenas si saben dirigirle una mirada de conmiseración; pero el sacerdote, al contrario, corre presuroso al lado del herido, le abuelve con una mano, a veces, mutilada, le habla con ternura de la madre ausente, de la casa lejana, de una vida llena de encantos y hermosuras después de este destierro. De esta suerte el sacerdote infunde fuerza, valor y confianza al pobre soldado herido para soportar en silencio los dolores.

«El sacerdote nos edifica a todos con sus ejemplos y heroísmos, celebra la Santa Misa aun en medio del fragor del fuego enemigo, ruega por la Patria y por los muertos, es en los combates el primero que cae, porque no teme a la muerte, que afronta con entusiasmo y valor sobrenatural».

Ahí tenéis lo que es y lo que vale el clero de Francia.

El Gobierno sectario ¿lo olvidará alguna vez?

## EL TABACO Y EL CÁNCER

Como que aún es desconocida la causa del cáncer, estúdiase con ahinco todo lo que ayuda a resolver el problema. Una causa está aceptada de un modo universal: es la irritación continua de cualquier parte de los tejidos sensibles del cuerpo, localizando así el principio de la enfermedad, si es que ésta no es la causa actual.

Dice el doctor Roberto Abbe: He estudiado las historias clínicas de los últimos cien casos de cáncer en la boca, en mi consultorio privado. Este grupo escogido de cientos de cáncer en todas partes del cuerpo, ha sido observado durante los últimos dieciocho meses. Sin prejuicio alguno he tratado de encontrar una causa común.

En treinta y seis la lengua revelaba el cáncer, o una condición precancerosa; quince, dentro del carrillo; en las encías, veintiuno; en los labios, catorce; en la garganta, catorce; total 100. Pero todo cien, diez mujeres y noventa hombres. Estos eran todos fumadores, a excepción de uno que tenía un cáncer en un labio, debido a un golpe que recibió en un juego de pelota. Casi todos fumaban de un modo inveterado, de tres a veinte cigarros diarios. Uno negó el uso de éstos, pero confesó que se fumaba uno o dos paquetes de cigarrillos al día; éste tenía cáncer en la lengua.

Esto ha probado que la irritación es causa del cáncer en la lengua. Alrededor de uno por cada diez casos, provenía de dientes ásperos, o bebidas calientes irritantes. Todos los demás se atribuyen al tabaco.

## TESTAMENTO SUBLIME

Leonor de Bergh, duquesa de Bouillon, quedó viuda con cinco hijos y cinco hijas, y como los demás parientes eran herejes calvinistas, la piadosa madre puso todo su empeño en enseñarles la verdadera fe de Cristo. Cuando les decía que debían estar dispuestos a dar por ella hasta su sangre, lo hacía con tal fervor, que todos sus hijos entusiasmados le contestaban.

—No temas, mamá, que antes moriremos todos que faltar a nuestra fe.

¡Y lloraban!

La noble viuda, comprendiendo que aunque joven todavía, su fin estaba cercano, temiendo como prudente por la fe y por la virtud de aquellos hijitos del alma que dejaba en el mundo, expuestos a tantos peligros, redactó un testamento, que les leyó con solemne dignidad e inefable ternura, emocionadísima y regándolo con sus lágrimas.

Entre otras cosas decía así:

«Diez hijos me ha dado Dios, y yo los he amado por Él y para Él.»

«Los he enseñado a amar al Señor y todo mi empeño ha sido grabar en sus corazones la fe de mi divino Salvador.»

«Dios ahora me llama a Sí y yo vuelvo a Él presurosa, porque es dueño de la vida y de la muerte; tranquila, porque he llorado mis pecados; confiada, porque ha muerto Él mismo por mi salvación; contenta, porque bien pronto van a acabar las penas y dolores de la vida; felicísima, porque espero ir a ver mi Dios y a verlo y gozarlo por toda la eternidad.»

«¡Mis hijos amadísimos quedan en el mundo! Los pongo en las manos de mi Señor Jesucristo y bajo el manto y protección de su

Madre y Madre también mía, la Virgen Santísima.»

«Instituyo al rey, al parlamento, a todos los obispos, sus tutores honorarios, suplicándoles con lágrimas en los ojos que velen, no por sus bienes temporales, sino por su fe, por su alma.»

«Mando a mis cinco hijos y cinco hijas que se junten algunas veces, y que lean juntos este testamento, para que con su lectura se afirmen en la fe católica. Les pido de rodillas, por el amor que siempre me han tenido, que lean el Evangelio y estudien mucho la Doctrina cristiana, para que viviendo entre herejes, si tienen que vivir, sepan defenderla y conservarla intacta.»

«Si alguno de ellos llegara a hacer traición a su fe, quiero que los demás no le consideren como hermano sino como baldón y afrenta de la familia.» Y luego dispuso que todos lo firmaran.

Poco tiempo después la piadosa duquesa moría, y desde su lecho de agonía, mirando por última vez a aquellos diez hijos de su corazón, les dijo con suavísima ternura y heroica entereza a la vez:

«En el día último cuando todos resucitemos, yo os buscaré y os miraré: y si alguno hubiera faltado a su fe, le diré: Vete, maldito y desgraciado; vete pérfido y traidor, has faltado a Dios, a la Iglesia, a tu madre y a tu fama... Vete, no te reconozco por hijo.»

¡Esto es heroico! ¡sublime!

¡Señor, dadnos muchas madres así!

## Correspondencia administrativa

Sr. D. P. N.—Zaragoza.—Pagó 1916.

Sra. D.<sup>a</sup> R. C.—Avilés.—Id. id.

Sr. D. J. R. M.—Oviedo.—Id. fin Noviembre 1916.

Sr. D. A. V.—Villabrágima.—Pagó 1916. Siempre se le remitió el paquete. Hoy le van duplicados.

Sr. M. de la Pedrera.—Pagó Febrero 1916.

Sr. D. N. A. A.—Vitoria.—Fin Nobre. 1915

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

## :: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJON

## FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS

es el

## RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Gherzi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILI, editor, Barcelona.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; plana inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodriguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.